

EL CARÁCTER CIENTÍFICO DEL CONOCIMIENTO HISTÓRICO ES UNA CONSECUENCIA DEL CONCEPTO DE CIENCIA

THE SCIENTIFIC CHARACTER OF HISTORICAL KNOWLEDGE IS A CONSEQUENCE OF THE CONCEPT OF SCIENCE

Resumen: El autor aprovecha la reaparición de Javier Maldonado para reanudar el debate mantenido entre los números 36 y 41 de esta revista. Se comenzó el debate sobre el concepto de 'objetividad', y se terminaba con el de 'ciencia'. Ambos se relacionan y encadenan, para realizar un ejercicio práctico sobre su concepto de Ciencia. Primero se marca como objetivo el demostrar que la hipótesis principal de Maldonado Rosso (que mantiene con él diferencias de fondo y no de forma) es errónea. Segundo, muestra como no mantienen diferencias en cuanto al 'presentismo', y como pueden estar hablando de cosas parecidas respecto a una explícita búsqueda de la objetividad. Sin embargo, se aprecia una gran distancia metodológica y conceptual, especialmente en lo que respecta al individuo y a la sociedad. Como se trata de una diferencia básica y entre los tres autores, se pide un claro posicionamiento personal en el debate.

Palabras clave: Objetividad, Teoría de la Historia, Epistemología.

Abstract: Making the most of the reappearance of Javier Maldonado, the author takes up the debate held in issues 36 to 41 of this journal. The debate started with the concept of 'objectivity', and ended with that of 'science'. Both are related and connected, in order to undertake a practical exercise on the author's concept of Science. Firstly he aims at demonstrating that the main hypothesis of Maldonado Rosso (who maintains differences in substance, and not in form, with the author) is wrong. Secondly, the author shows how they don't maintain differences as regards 'presentism', and how they may be referring to similar things on the point of an explicit pursuit of objectivity. However, a great methodological and conceptual divide can be observed, particularly with regard to the individual and to society. Since it is a basic difference, and between the three authors, a clear personal stance in the debate is called for.

Keywords: Objectivity, Theory of History, Epistemology.

Aunque el planteamiento de Javier Maldonado en su reciente texto¹ no pasaba por mi pronunciamiento, no quiero dejar esta oportunidad para aclarar aún más mi punto de vista. Al parecer el debate (se puede seguir entre los números 36 y 41 de esta Revista, pero mejor como 'artículos relacionados' *on line*²) estaba dando lugar a una controversia hasta cierto punto personal, en la que la aparición del profesor Nogués Pedregal fue providencial. Tanto en lo referido a la concreción de temas como al tratamiento de los mismos, y, matizaciones a

* Profesor de la Universidad de Cádiz. Área de Prehistoria. jantonio.ruiz@uca.es

1 Maldonado Rosso, J. (2012).

2 http://www.revistadehistoriade-elpuerto.org/contenido/atrasados/debate_8.html

parte, a sus sugerencias. Básicamente, propone debatir sobre dos cuestiones: el concepto de verdad en el posmodernismo, y si el conocimiento histórico es científico.

Antes de entrar en el objeto del debate he de asentar un principio básico para mi argumentación: tengo que reconocer que el enfoque que utilicé en números anteriores con respecto a la acción social no estaba suficientemente explicado. En efecto, no me extrañó que Nogués dijera “*que no podemos confundir los papeles sociales...*” o que “*Emplear las actuaciones que realizamos desempeñando un papel para comprender las actuaciones realizadas en otras esferas es mezclar y difuminar en exceso (...) las bases definitivas sobre las que estructuramos nuestra sociedad.*”³ De hecho, les propongo me toleren un enfoque aún más personal: yo procuro que mis principios y mis acciones sean coherentes. Por ejemplo, ¿alguien piensa que el legado de Quevedo –identificado 400 años después⁴– no influirá en la concepción del personaje, que no de la obra? No obstante, recomiendo la lectura del libro de J. L. Moreno⁵, donde se puede ver como las modernas técnicas de socioanálisis inciden justamente en cómo el conjunto de papeles sociales inciden en el *habitus*, en este caso citado, de un filósofo.

La necesidad de asentar este principio proviene de mi dificultad de separar lo teórico de lo metodológico. Natural en el caso de un arqueólogo, les sugiero ver en el libro de Renfrew y Bahn⁶ una analogía al respecto: no es posible separar los instrumentos (metodología) de su laboratorio (teoría). Está claro que entendemos el currículo (su trascendencia especialmente) de distinta manera. Quiero empezar mi argumentación justamente imbricando teoría y práctica: historia e historiador son dos caras de la misma moneda.

Pero tras la anterior afirmación, y de forma no contradictoria, quiero diferenciar Historia de Historiografía (la Historia que hacen los historiadores), esto nos ayudará a definir el objeto esta discusión. Sinceramente, es algo sobre lo que no reflexioné en números anteriores de este debate porque lo daba por implícito. Y es clave. En el último libro de Roger Penrose⁷, vemos como el autor reivindica para las matemáticas el espacio que Platón definió para la verdad: el mundo de las ideas. Para ejemplificar esto, recurre al ‘último teorema de Fermat’: ninguna potencia n -ésima positiva de un número entero puede ser la suma de otras

3 Nogués Pedregal, A-M. (2007).

4 Ver en El Cultural de El Mundo, de 3 de enero de 2008, de Blanca Berasategui: http://www.elcultural.es/version_papel/LETRAS/22075/El_ultimo_viaje_del_legado_familiar_de_Quevedo.

5 Moreno Pestaña, José-Luis (2006).

6 Renfrew, Colin y Paul Bahn (1993).

7 Penrose, Roger (2006).

dos potencias n -ésimas positivas si n es un número entero mayor que 2. Lo que nos interesa es que este teorema se conoció gracias a una nota al margen de la *Arithmetica* de Diofanto, un autor del siglo III de nuestra era. La nota decía, en 1637, ‘he encontrado una demostración de esto verdaderamente maravillosa, que no cabe en este estrecho margen’. Hasta 1995 no se demostró este teorema⁸.

¿Por qué he introducido este ejemplo? Porque para Penrose -como para otros científicos de hoy- ese teorema sin demostrar es una muestra de una verdad objetiva. Los matemáticos demuestran, pero no inventan ni descubren. De forma análoga, lo que podríamos entender como “verdad” histórica se define por el hecho histórico. Pero es algo inaccesible, a no ser que tengamos una ‘máquina del tiempo’. Lo que nos queda es el documento, el resto material... y el trabajo que con ellos hacemos los historiadores. Es decir, la gran diferencia radica en lo cognoscible de la dimensión temporal: la Matemática es independiente del tiempo. La Historia no. Por eso entiendo que Maldonado Rosso se refiere a cosas distintas cuando cita ‘verdades relativas objetivas en Historia’, es decir: un hecho referido es siempre real; a diferencia de una ‘tendencia a la objetividad en historiografía’⁹, que es el trabajo realizado por el historiador para demostrarlo. Pero el lector ya se habrá dado cuenta de que todo el análisis descansa no sobre el hecho en sí, sino sobre el documento o dato que lo evidencia, como muy bien podemos ver en los tres ejemplos que expone. Como el dato ha de ser “interpretado” Maldonado tiene que introducir una categoría nueva: el conocimiento histórico, “que nos ayuda a comprender y situarnos en el presente”¹⁰.

Y todo esto queda perfectamente aclarado por Javier Maldonado cuando explica con las palabras de Wagensberg lo que es el método científico, cuestión que concreta al presentar con Moradiellos y sus metodologías alfa (propias de las ciencias) y beta (las centradas en el sujeto), modificadas muy oportunamente con palabras de Gaddis, justamente al introducir la dimensión temporal. Pero desde mi punto de vista su argumento resulta insuficiente, cuando no contradictorio, al criticar la concepción posmodernista de la verdad sólo “del lenguaje”. Entiendo que como consecuencia del uso del término que hizo Nogués en su texto, que entiendo falto de explicación por la necesidad de ser breve. Y digo esto porque hoy día hay que hacer un recorrido más amplio (por ejemplo, el Posprocesualismo de los años 80’ en Arqueología), pues de otra forma nos quedaríamos con una Ciencia de los años 70, que no cuenta con la obra de Feyerabend *Contra el Método*¹¹.

⁸ Penrose, R. (2006, 55-56).

⁹ Maldonado, J. (2007: 139).

¹⁰ Maldonado, J. (2012: 104).

¹¹ Feyerabend, P. *Against Method: Outline of an Anarchist Theory of Knowledge* (1975).

Sin embargo, con respecto a la crítica a Popper estoy totalmente de acuerdo, pues la falsación se refiere al experimento que al repetirse un número n de veces, falla. En este caso es la simple aparición del error la que lo invalida, motivo por el que el mero acierto puede confundir. Cuando no es posible dilucidar verdad de falsedad sólo cabe una respuesta útil: la falsa. Pero este enfoque obvia que muchas experimentaciones se realizan sobre un porcentaje significativo, es decir, que lo que prima es el cálculo de probabilidades.

Quiero volver sobre mi criterio de objetividad, pues entiendo que manteniendo una noción de Ciencia como la citada arriba es perfectamente consecuente. Sin embargo, Maldonado Rosso, como otros, no estuvo de acuerdo con él. Al parecer, tal criterio sorprende. Y no era mi intención: los objetivos de partida son las hipótesis y alcanzarlos la culminación del proceso investigativo. Así, el debate historiográfico se limitaría a un ejercicio no de lógica formal, como dice Maldonado Rosso¹², sino de simple lógica.

Centrándonos en el concepto de objetividad, tras esa ‘tendencia’, como la define Maldonado, yo encuentro una lógica matemática elemental o cálculo de predicados de primer orden. Es una lógica bivalente que diferencia verdadero y falso. Además de los principios racionales clásicos, como el de identidad (lo que es, es; lo que no es, no es) del que derivan el principio del tercero excluido y el de contradicción, y el principio de razón suficiente (según Leibniz: *nunca pasa nada sin que haya una causa o al menos una razón determinante*); hay otros. Yo suscribo un racionalismo relativista o modal, heredero de los principios de indeterminación (Heisenberg), relatividad (Einstein) e indecibilidad (Gödel). Según este último, cuando no podemos decidir entre verdadero y falso (cuando estamos ante una verdad relativa, o ante una tendencia a la objetividad), es decir, lo dudoso, lo imposible, lo no-necesario, lo indeterminado, utilizamos lógicas de n valores mediante la introducción de $(n-2)$ valores intermedios entre lo verdadero y lo falso (la lógica clásica es el caso $n=2$)¹³.

Retomando el debate, como encuentra que no hay relación de verdad con el objeto de estudio, Maldonado Rosso dice: *podemos disparatar a gusto sobre lo humano*: (y sobre lo divino, añadiría yo). Nada de disparates. La ciencia más actual se fundamenta en el establecimiento de *sistemas hipotético-deductivos* a partir de conjuntos de axiomas elegidos de manera arbitraria, pero sometidos a la única obligación de satisfacer el *criterio de la coherencia interna*¹⁴. Tal como planteo en el segundo párrafo de este texto.

¹² Maldonado, J (2007:142).

¹³ Ifrah, G. (2002).

¹⁴ Ifrah, G. (2002).

Y aún puedo llegar a ser más explícito. Por ejemplo, se me pide en el debate: ‘nos diga si los historiadores debemos emprender nuestras investigaciones con las tesis ya definidas de lo que “deseamos demostrar” (en vez de hipótesis a contrastar)...¹⁵ Pero para responder necesito conocer qué es lo que se quiere demostrar. En otras palabras, no me importa tanto que me mientan como no saber que me están mintiendo.

De otra manera, ¿cómo solucionamos lo de las falsificaciones o manipulaciones de la Historia, por ejemplo las del nacionalismo? Y el lector sabe que puedo ser aún más ácido si me introduzco en la Historia Contemporánea. ¿Qué preferimos, ocultar los objetivos o explicitarlos? Desde mi punto de vista, que el objeto de estudio de la Historia sea el pasado humano no la hace peculiar. Que sus actos sean únicos e irrepetibles, por lo tanto carentes de leyes generales, sí se puede considerar una peculiaridad. Pero esta peculiaridad no se debe a la Historia en sí (el hecho pasado), sino al conocimiento producido por los historiadores. Javier Maldonado lo sabe, y por eso exige una ética.

Y ahora quiero volver al principio de mi argumentación. Que en un número anterior del debate, Maldonado Rosso, optaba por un texto de Pomian: lo firmo al instante. Pero conste que el mismo finaliza aludiendo a la creación del primer seminario de historia en Gotinga y al historiador profesional. A mi juicio, como modo de reafirmar esa utópica República de las Letras. Abunda en el texto con frases como: *La sociedad demanda de los historiadores imparcialidad y tendencia a la objetividad*, o que *...si no fuese así, la Historiografía carecería de sentido...*¹⁶ De nuevo llamadas al gremio y a un presunto sentido, como si las cosas en esta vida tuvieran un sentido objetivo (en el sentido de algo más que su propia materialidad). La realidad, por muy hiriente que sea es que existe, ha existido, y existirá una historiografía que no se ajusta a esa máxima. No hay más que remitirse a los manipulados textos escolares, les recomiendo la lectura del libro de Rafael Zaragoza Pelayo *La Democracia y el Mercado en los textos de bachillerato*¹⁷.

A esta opción profesional, Antonio-Miguel Nogués se opone en la última frase de su texto¹⁸, así como en otras partes del mismo. Incluso habla de corporativismo, y llega a inquirirme sobre mi falta de concreción en esta formación profesional. Que mi apuesta está aquí, desde luego. Y a esto dedico parte, e incluso ampliada con un anexo, de mi libro *Creer y Crear*¹⁹. Por los motivos

¹⁵ Maldonado, J. (2007:139).

¹⁶ Maldonado, J. (2007:140)

¹⁷ Zaragoza, R. (2007).

¹⁸ Nogués Pedregal, A-M. (2007:152)

¹⁹ Ruiz Gil, J-A. (2005).

expuestos, propongo que este sea otro de los puntos a debatir con más extensión en otro momento.

En resumen, partimos de la base de que no sólo se pueden oponer conceptos que no sean contradictorios, como la explicitación de principios y la tendencia a la objetividad. Por esto acepto la ‘tendencia a la objetividad’ como lógica polivalente (por ejemplo, lógica trivalente de verdadero, falso, e imposible; verdadero, falso, e indeterminado; o verdadero, falso, y posible)²⁰.

Hoy día no se trata de afirmar si la Historia es Ciencia, que lo es, sino el modo en que ha de convivir con la no-ciencia.

Referencias bibliográficas

- FEYERABEND, Paul (2002): *Contra el Método*. Barcelona, Ediciones Folio.
- IFRAH, Georges (2002): *Historia Universal de las Cifras. La inteligencia de la Humanidad contada por los Números y el Cálculo*; Espasa Fórum, Madrid.
- MALDONADO, Javier (2006): “Objetividad, Historia y Patrimonio Histórico”, *Revista de Historia de El Puerto* 37,89-96.
- ____ (2007): “La tendencia a la objetividad en historiografía como principio ético de los historiadores”, *Revista de Historia de El Puerto* 39, 135-143.
- MORENO PESTAÑA, J. L. (2006): *Convirtiéndose en Foucault. Sociogénesis de un filósofo*, Ed. Montesinos. Barcelona.
- NOGUÉS PEDREGAL, A. M. (2007): “Pilato le preguntó: ¿y qué es la verdad?”, *Revista de Historia de El Puerto*, 39, 145-152.
- PENROSE, Roger (2006): *El camino a la realidad. Una guía completa de las leyes del universo* (Barcelona, Debate)
- RENFREW, Colin y Paul BAHN (1993): *Arqueología: teorías, método y práctica* (Akal, en español).
- RUIZ GIL, José-Antonio (2005): *Creer y Crear. El Patrimonio Cultural en la encrucijada de la Globalización*. Universidad de Cádiz y Ayuntamiento. El Puerto de Santa María.
- ZARAGOZA PELAYO, R. (2007): *La Democracia y el Mercado en los textos de bachillerato* Ed. Aduana Vieja, Colección 1812, Valencia.

²⁰ G. Ifrah (2002).